

Notas y ensayos bibliográficos

La historia sin fin: la persistencia de las agriculturas familiares*

MARIA ISABEL TORT

Silvia Cloquell (compiladora) y R. Albanesi, P. Propersi, G. Preda y M. De Nicola. *Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*. Edic. Homo Sapiens, Rosario 2007.

En este trabajo se vuelcan buena parte de los conocimientos que el Grupo de Estudios Agrarios (GEA) de la UNR, coordinado por la Dra. Silvia Cloquell, ha logrado construir a partir de un esfuerzo serio y continuo de varios lustros de investigación sobre la realidad agraria de la región sur de la provincia de Santa Fe. Concreta una investigación realizada a través del financiamiento del FONCYT y el CONICET, con la colaboración del Grupo de Estudios Rurales del Instituto Gino Germani de la UBA en convenio con el de la UNR.

A lo largo de siete capítulos y conclusiones abordan distintos aspectos de la problemática que les ocupa y que podemos ver sintetizada en la pregunta que se formulan en la introducción de la obra: ¿Cuáles son las características de la agencia social que han hecho posible que una fracción de productores desarrollara capacidades que los llevaron a adaptarse a la modalidad presente del capitalismo agrario, en tanto otros debieron retirarse de la producción?

“Desde esta investigación se pretende aportar a la discusión de la forma familiar de producción en el capitalismo de base agraria” con esta afirmación, que encontramos al inicio de las Conclusiones de este libro, se ilumina su objetivo y, en cierto modo, la forma en que el mismo ha sido encarado por este equipo de trabajo. Aportando reflexión y trabajo de

campo al sumarse a un debate fructífero, en el que se sumergen desde el primer capítulo (*Diálogos empíricos y abordajes teóricos. Acerca de la forma social de producción familiar en la agricultura*). Logran así su propósito de construir categorías de análisis y brindar nuevas miradas sobre las relaciones familiares.

Nos interesa especialmente rescatar algunos de los temas que se abordan en este capítulo, crucial para la comprensión del conjunto del trabajo.

En primer lugar, tomar en cuenta que la distinción, rescatada de Friedman, entre lo que significa la producción mercantil simple, en cuanto residuo feudal de una economía campesina, y la producción familiar americana, como emergente en el marco del modo de producción capitalista, requiere marcar que esa afirmación, válida para la América del Norte (en la cual evidentemente piensa dicho autor al realizar esta afirmación) puede tener otras implicancias en nuestra realidad pampeana. La estrategia de arrendamientos itinerantes, desarrollada por los terratenientes argentinos, podría pensarse asentada en resabios de esa forma de relación tierra - trabajo propia de la economía campesina. Por lo menos en cuanto fue de alguna manera aceptada hasta el momento de la "revolución" de los arrendatarios, cuando estos, ya alejados de esa imagen que pudieron traer al emigrar desde lejanos países de Europa, asumen su lucha desde este "nuevo" marco en el que comienzan a reconocerse insertos: el del modo de producción capitalista. Esas familias eran en muchos casos emigrantes que venían huyendo precisamente de esas relaciones de producción "indignas", pero trayendo en su historia cultural muchas de esas características que las naturalizaban. Asumir entonces que en esos primeros momentos podían pensar en términos de costos de oportunidad para así decidir el uso de su mano de obra implicaría muy probablemente un anacronismo peligroso.

Trasladando esa situación de crecientes y profundos cambios que caracterizaron esa transición de una a otra forma de organización social de la producción, a la acaecida en la década del '90, vuelven a plantearse las preguntas acerca de qué produce y quién esta desarrollando esa nueva transición.

Es muy importante el rescate de la especificidad que impone a estos análisis el hecho de que la producción agropecuaria, al estar siempre mediada por "la relación entre la naturaleza, el trabajo y el capital permite acercarnos a una situación de producción en la cual el capital tiene que "demorarse" en la naturaleza el tiempo necesario a ella, de modo que la tecnología no puede operar enteramente en términos sólo de los beneficios del capital." (p. 22) Sin duda esta realidad, particular y específica de

una producción basada en procesos biológico, justifica buena parte de la capacidad de persistencia de la producción familiar.

Esta relación permanece y permanecerá (a menos que se llegue a la hidroponía, en cuyo caso el "único" límite de la naturaleza será la disponibilidad de agua de calidad), aunque variando precisamente de acuerdo a la evolución de la tecnología. Y aquí cabe acotar que dicha evolución hasta ahora se ha dirigido básicamente al ahorro del factor trabajo.

Esto ha producido tal acumulación de transformaciones en la forma de organizar la producción en el agro que, en este momento, se justifica esta necesidad de redefinir el rol y características distintivas de eso que insistimos en denominar "forma de producción familiar". Es por eso que la categoría construida a partir de la observación y análisis de estos procesos, a que han llegado las autoras me parece de enorme interés al tiempo que de gran capacidad heurística.

En la transformación de la familia tradicional rural (autónoma en cuanto a fuerza de trabajo ajena, integrando ciclo de producción y de reproducción) a la familia moderna "el trabajo familiar sigue teniendo un papel de importancia. No ya en el sentido de mano de obra ocupada en forma permanente como energía *sine qua non* para la producción, sino como "*red social de sustento*". Este concepto está basado en la *capacidad de disponer potencialmente de mano de obra*, el aporte de trabajo está disponible para cuando se lo necesite" (p. 24) (el subrayado es nuestro)

Este nuevo concepto de familia se funda, por un lado en esa inevitable relación con la naturaleza que puede hacer que haya determinados momentos para una demanda de trabajo que hacen de esa disponibilidad de mano de obra un cuello de botella que marque la diferencia entre la capacidad de subsistir o no en la producción. Disponer de ese capital social "contribuye a la posibilidad de captación de un mayor ingreso y, por ende, al mantenimiento de la familia en la producción" (p. 25). La segunda vertiente en que se funda este concepto es justamente la concepción cultural de la familia rural en cuanto privilegia la permanencia de una herencia en bienes materiales y afectivos que la mantienen definida como tal. Es la conjunción de esta posibilidad con la de una capacidad organizativa que articule eficientemente los diversos recursos culturales y materiales de la familia lo que en buena parte explicaría entonces el hecho de que algunas persistan y otras hayan debido abandonar.

Como afirman en las Conclusiones, la familia es así una red primaria, y "Esta red familiar articula el espacio de trabajo que supone el habitat en el pueblo y el proceso productivo en el campo" (p. 185) Esta postura podría profundizarse relacionando esta circunstancia con algunos de

los elementos analizados en los planteos de la aparición de un nuevo concepto de ruralidad, donde se redefine la relación entre el espacio urbano y rural y se encuentran nuevas articulaciones ente actores sociales que se mueven en ambos "mundos de vida."

Un apasionante segundo capítulo (*Historia de la producción santafesina, historia de familia*) nos presenta la evolución de la producción familiar a lo largo de la de su sector. Desde el primer momento de la instalación de las familias inmigrantes (segunda mitad del siglo XIX), las primeras luchas por la apropiación de la tierra, resistida justamente por el éxito del modelo (primera parte del siglo XX), con las primeras organizaciones viabilizadoras de su persistencia. Del análisis de la relación entre el relativo estancamiento del modelo y la mayor posibilidad de acceso a la propiedad de mediados del siglo XX, a las transformaciones en el contexto de la modernización culminando el siglo XX, para concluir en la observación de sus efectos sobre la producción familiar. El sendero de especialización técnico productiva llevó al predominio de un producto y una forma de producirlo: la soja transgénica con altos insumos que derivó en una creciente dependencia del capital financiero, creciente endeudamiento, deterioro de los recursos físicos y sociales con los que contaba el pequeño y mediano productor familiar para persistir.

Pese a todo ello, y reconociendo un fuerte proceso de concentración debido al desplazamiento de buena parte de este tipo de productores, el que aún se encuentren otros muchos en actividad se explica en buena medida porque "Fue la condición de organización laboral familiar la que le otorgó flexibilidad a la persistencia en la producción. (...) las familias cambian sus formas de trabajo, sus costumbre la disponibilidad de tiempo libre, su residencia, sus expectativas y su imagen de sí, pero logran permanecer como los actores responsables de la producción agrícola regional." (p. 28)

En el 3° capítulo (*Las comunidades rurales en el sur santafesino*) se estudian las características de la vida de las familias en las áreas urbanas de la región, teniendo en cuenta que las mismas se estructuraron "a partir de la centralidad de sector agrario en la sociedad argentina entre mediados del siglo XIX y principios del siglo XX" (p.53). Pero el éxodo rural fue fogueado por la ausencia de condiciones para la continuidad de las familias en la producción agrícola, a lo que se sumó tempranamente la ausencia o disminución - en cantidad y calidad- de servicios para la población rural y, más tarde, la atracción del empleo urbano característico del proceso de sustitución de importaciones. El inicio de los '90 encuentra un conjunto de localidades de cierta importancia con importantes

cooperativas centradas en la comercialización y una actividad industrial ligada al sector agropecuario que les daban un fuerte dinamismo económico. El impacto de la crisis de los '90 se visualizó de forma muy concreta y palpable en esos "pueblos detenidos".

Cabe destacar que las autoras dejan en claro que la reactivación lograda post devaluación no ha implicado revertir las condiciones estructurales de la década anterior. Indican que no se verifican inversiones que agreguen valor a la materia prima y sí un aumento en políticas asistencialistas más allá de la crisis. Postulan que "Existen dos realidades que parecen juntarse en un espacio que las reúne, pero donde se ha debilitado mucho la construcción en comunidad. (...) La reducción en el número de productores y de población empleada redefinió las posibilidades y la economía, lo cual ha transformado negativamente la sociabilidad de los pueblos." (p. 68) Como indicadores de ello presentan el aumento de los problemas de gobernabilidad y de ineficacia administrativa, la desaparición de instituciones intermedias, la ausencia de políticas de desarrollo local. La conclusión de este capítulo presenta un negro panorama para una realidad que se inició con esperanzas: "El bienestar del sector dinamiza la economía de las localidades a las que está vinculado, pero esto encuentra sus límites en el modelo mismo." (p.70)

En el capítulo 4º (*La desigualdad y su manifestación en la continuidad productiva de las familias rurales*) se inicia la presentación de los resultados obtenidos a partir de la investigación a través de encuestas estadísticamente representativas realizadas en la campaña 2003/04. Se ha simplificado la clasificación asumiendo que un corte por tamaño (200 has de superficie total operada) diferencia a aquellos que no pueden desarrollar estrategias que les permitan acumular en el nuevo modelo de producción de soja, reconocido como dominante, de los que sí lo han hecho, a los que denominan "productores con estrategia de escala".

Presentan en este sentido dos resultados de interés: en un análisis sincrónico muestran el peso de estos últimos en cuanto a la superficie total operada dentro de la muestra analizada (87%), y especialmente dentro del conjunto de tierras arrendadas (94%), pero el predominio numérico de los que no alcanzan a organizar una producción a escala (52% de los productores entrevistados). En un análisis diacrónico, comparando estos datos con los obtenidos de una encuesta similar realizada en la campaña 2000/01, ponen de manifiesto la fortísima disminución de los pequeños productores sin estrategia de escala en el conjunto de los propietarios arrendatarios: de representar el 65,5% cayeron al 33%, siendo la disminución de su importancia en el total de superficie operada (del 30 al 13%) debida fundamentalmente a la pérdida de su capacidad de com-

petir en el mercado de tierras en arriendo (pasando de tomar un 26% de las mismas a solo un 6%).

Las autoras afirman que "La variabilidad de la superficie arrendada en el término de dos campañas demuestra también que la posición de los agentes, lejos de ser estable, puede variar en el corto plazo." (p.83) Justifican esta variabilidad en la competencia externa representada por inversores no locales. Faltaría quizás destacar con mayor fuerza que esta situación viene inducida desde mercados aún más externos, donde se fija el precio de estos cultivos y se deciden a escala mundial el destino del uso de la tierra.

En el capítulo 5º (*Familias y trabajo*) se analizan algunas de las características de la organización y composición del trabajo en el seno de las EAP según la tipología antes descrita, partiendo de la siguiente premisa: "El progreso técnico en la agricultura conlleva una reducción del trabajo necesario debido al aumento de productividad de las personas ocupadas, pero la cualidad de trabajo familiar es la que se sostiene." (p. 86) Presentando desde otro ángulo la proposición que destacamos al inicio, se afirma que "es precisamente la disposición de aporte de trabajo por parte de la familia la que permite equilibrar esos espacios discontinuos de necesidad laboral" (p.91) propios de las especificidades de una actividad condicionada por los ciclos biológicos.

El aporte de este capítulo en el concierto del trabajo está en la identificación y caracterización de los principales actores que han surgido en el proceso de transformación de este universo productivo. Una de las figuras destacadas es la del contratista de labor, quien cumple un doble rol en este contexto: aporta o complementa la tecnología requerida y también satisface las necesidades de mano de obra adecuada (subrayado nuestro) cuando alguno de estos factores ha quedado fuera del alcance de la unidad productiva familiar, tipificada por lo tanto como "sin estrategia de escala". En este sentido es importante acordar con las autoras en que una característica histórica de este tipo de productor es la priorización de la mano de obra familiar, de modo que se recurrirá al mercado de trabajo solo en casos extremos. A través de las entrevistas y la encuesta pueden concluir que el aporte del trabajo femenino disminuye, y con mayor fuerza en los productores con escala. Que la forma de trabajo que más ha disminuido es la del asalariado transitorio. Que las relaciones con los asalariados permanentes que puedan contratar, fundamentalmente los productores con estrategia de escala, guardan pocas similitudes con las clásicas del mercado de trabajo netamente capitalista.

Cabe aquí acotar que, en la explicación de este hecho, además de jugar el tema de la confianza personal, está pesando sin duda el tema del

dominio de los saberes específicos de las distintas tareas asociadas a la producción agropecuaria. Aunque supongan que la transmisión de saberes a las nuevas generaciones no tiene la representación simbólica de la adquirida de generación en generación, y que esto será suplantado por las nuevas tecnologías de manejo y gestión, no puede negarse que el cambio en la matriz de conocimientos tácitos puede traer muchos inconvenientes en la operación de sistemas tan complejos como los agropecuarios donde deben dominarse aspectos relacionados con el clima, el suelo, el agua y hasta las características socioculturales del ámbito local específico en que se desarrolle la producción.

El capítulo 6° (*Contexto económico de la etapa. Impacto sobre la producción agropecuaria*) quizás debiera haber introducido una Parte II donde se reunieran estos capítulos donde se presentan los resultados de la investigación de terreno referidos a esta etapa de la post convertibilidad o de la transición a la nueva agricultura. Se reseñan aquí los principales hechos que afectaron a esta región de producción familiar incidiendo en la capacidad de persistencia en la producción de una fracción importante de productores. Se detienen especialmente en la centralidad de la soja en el proceso de intensificación de la agricultura que caracterizó el inicio del nuevo milenio. También analizan como este proceso se realizó a expensas de los complejos cárnico y lácteo, que fueron desplazados de las mejores tierras y sufrieron estancamiento y concentración simultáneamente. Entre tanto el complejo sojero se consolida transformándose en el principal exportador traccionando importantes cambios tecnológicos en las distintas etapas de la cadena productiva, pero que, mientras en la etapa industrial dio lugar a la creación y crecimiento de un importante conjunto de plantas procesadoras, en la primaria ocasionó la desaparición de un gran número de unidades productivas que no alcanzaron la escala mínima para persistir.

En el capítulo 7° (*La economía de las familias rurales*), buscando comprender como se gestiona el capital, analizan las principales formas a que recurren los productores familiares para disponer de los recursos necesarios para hacer frete a cada nuevo ciclo productivo: los ahorros y el crédito. La primera se basa en la postergación de consumos familiares y el segundo atenta contra su autonomía al implicar endeudamiento externo. Si el acceso a estos medios se dificulta, ya sea por limitaciones internas o externas, esto repercutirá en capacidad de implementar plenamente un modelo basado fuertemente en la incorporación de insumos externos.

No acceder al nivel tecnológico del modelo sojero imperante implica estar trabajando por debajo de la rentabilidad media, lo cual acaba

desplazando a estas unidades de la posibilidad de competir exitosamente en el mercado de las mejores tierras, tal como se expuso en el capítulo cuarto. Incide en esto el creciente predominio de la fijación de los alquileres a valor producto previo a cosecha. Más drástica aún es la veda al mercado de compra de tierras. Según la encuesta, los productores sin escala participaron solamente con un 13% en el total de tierras adquiridas por todos los integrantes de la muestra durante la segunda mitad del siglo XX. Los datos recogidos permiten acotar que el 31% de toda la tierra comprada fue adquirida utilizando ahorros familiares y el 25% a través de créditos, pero que con fondos provenientes de otras actividades se compró un 20%, de modo que entre estas tres fuentes suman el 76%. Este último dato es un indicador del peso que van adquiriendo en la nueva agricultura los actores extra agrarios.

El acceso a las tecnologías asociadas a la mecanización es posibilitado por la existencia de un mercado activo de alquileres para laboreo y siembra, pero en el cual los menos favorecidos también acaban accediendo solo a los peores equipos, tanto en cuanto a la calidad de la maquinaria como de la mano de obra.

El hecho de que antes de la devaluación el 65% de los productores con escala estuvieran endeudados y solo lo estuviera el 38% de los sin escala, muestra ya la orientación de la estrategia adoptada por unos y otros. Esto se refuerza cuando la devaluación permite a los de mayor tamaño liquidar prontamente sus deudas para reiniciar "una nueva etapa de inversiones en maquinarias y en compra de tierra." (p. 137)

La estrategia adoptada por los productores sin escala puede clasificarse como "de persistencia" al analizar los términos con que las autoras la describen: "el trabajo extrapredial de algún miembro de la familia, la cautela en la toma de tierras, la contratación de labores para evitar la inversión en maquinarias, la combinación de sistemas de labranzas que permitan optimizar la maquinaria disponible y evitar la contratación de labores, la reproducción de semillas y el sostenimientos de la residencia rural fueron acciones encaminadas a la disminución de los gastos" (p. 138).

En las *Conclusiones*, al reflexionar sobre la evolución y perspectivas de la forma familiar de producción del capitalismo de base agraria, consideran importante señalar "las ausencias": aquellas familias que se retiraron de la producción directa, pero siguen vinculadas a través de la cesión de sus tierras. A esta faltó agregar la de los asalariados transitorios que complementaban su capacidad de trabajo, el trabajo femenino centrado en el ciclo de reproducción y el de muchos trabajadores de servicios en los pueblos que desaparecen, así como de buena parte de trabajadores

permanentes, familiares o no, expulsados por una carrera tecnológica que los constituyó en primer variable de ajuste.

Afirmando que la tendencia en la profundización de capitalismo agrario es la exclusión de las explotaciones familiares sin escala, concluyen que esto devendrá en una "pérdida de heterogeneidad social en el marco mismo de las explotaciones agrarias." (p.183) Pareciera que esa heterogeneidad se traslada a los pueblos, donde se refugia el que ha debido ceder su tierra y se instalan las familia rural moderna. Esta asimila su estilo de vida al mundo urbano pero con la diferencia crucial, según concluyen las autoras, de que "en los períodos claves de la producción, en general, todos los miembros de la familia participan de los requerimientos del proceso productivo según su posibilidad." (p.184). Pueden contratar asalariados permanentes, raramente más de uno, pero es el productor familiar quien "al frente de la explotación coordina todas las tareas y supervisa el trabajo" (p.185)

Solo si esta tendencia continua y llega a sus últimas consecuencias el subtítulo del libro tendrá cabal sentido: "El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura." Nueva agricultura en que habrán aumentado las ausencias de esos actores que caracterizaron durante más de un siglo el proceso del que finalmente aparecen excluidos. Si en cambio la estrategia de persistencia logra su cometido, será necesario hablar de "dos agriculturas", donde esa dualidad ponga de manifiesto que la forma en que se produce el avance del capitalismo en nuestro agro todavía necesita de estos actores, dada su flexibilidad y consecuente capacidad para persistir en las épocas de crisis.

Párrafo aparte merece la metodología del trabajo, donde se han combinado eficazmente el enfoque cualitativo (excelentes recortes de las entrevistas realizadas, dos historias de vida reveladoras) con el cuantitativo (encuesta estadísticamente representativa que permite sostener las afirmaciones surgidas de la interpretación de la observación y comparación). Por último, también merece destaque el muy cuidado trabajo de selección de textos y fotografías que colocan a cada capítulo en una dimensión más real, dejándonos con las ganas de disfrutar de una mayor profusión de ese interesantísimo archivo de la historia.